

El problema de la tierra y la cuestión indígena en la obra siete ensayos de interpretación de la realidad peruana de José Carlos Mariátegui

OSCAR RAÚL SANDOVAL ZÚÑIGA

EL AUTOR

Contador Público, Especialista en Contabilidad Pública, Candidato a Magíster en Estudios sobre problemas políticos latinoamericanos de la Universidad del Cauca. Catedrático Universidad del Cauca, excatedrático Corporación de Educación Superior "Miguel Camacho Perea" Cali (V). Consultor Financiero en la Unidad Administrativa del Sistema de Parques Nacionales Naturales - Minambiente. Autor de diversos artículos sobre contabilidad y medio ambiente. Ponente en diferentes eventos nacionales sobre investigación contable.

Correo electrónico: quipuc@hotmail.com

RESUMEN

El presente trabajo está orientado a analizar el problema de la tierra y la cuestión india en la obra *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* de José Carlos Mariátegui. En este autor es evidente el llamado a interpretar nuestra propia historia a partir del reconocimiento de la realidad latinoamericana con base en el sustento teórico del pensamiento político marxista. Mariátegui llama al pueblo a la acción revolucionaria para rebelarse contra la injusticia y así construir una nueva sociedad. Los revolucionarios de América Latina debían apartarse de aquellas posturas dogmáticas que hacían ver al marxismo como la suprema fuente de verdad y que no permitían comprender que por ejemplo, en el Perú la mayoría de la población era indígena y no la perteneciente al proletariado, como sí sucedía en los países europeos. El problema de la tierra es tratado ante todo como un hecho económico relacionado con las formas de tenencia de la misma. Para Mariátegui, la cuestión indígena debe abordarse en forma integral sin dejar de lado los aspectos políticos, ideológicos y culturales, evitando caer en reduccionismos que la hacen ver como un problema eminentemente racial.

PALABRAS CLAVES: Tenencia de la tierra, lucha de clases, feudalidad, latifundio, servidumbre, terratenientes, cuestión india.

ABSTRACT

The presented paper intends to analyze the perspective about the land problem and the Indian people question in the work: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* of José Carlos Mariátegui. This author shows the necessity of interpreting our history from Marxist political analysis but without ignoring the American Latin reality. Mariátegui calls for the people in order to fight against the oppression in support of a new society. This labour demands the revolutionary action but taking distance of the dogmatic positions that see to the Marxism like the only true source. In his work Mariátegui demonstrates that Peruvian reality has characteristics such as that the Indian population is mayor than the proletarian, which make that the Peruvian revolutionary process to be different than the soviet. This author shows that the land problem is a economic event related with the way of property, and also that the study of the Indian question is associated with ideological, political and cultural subject and it must not be tried only like a racial problem.

KEY WORDS: land possession, class struggle, large rural estate, landowners, Indian question.

INTRODUCCIÓN

Mariátegui se erige como uno de los más grandes pensadores de la inteligencia latinoamericana. Su legado se constituye en un valioso aporte que ha permitido a los estudiosos de la problemática que caracteriza al continente, realizar acercamientos más precisos a la interpretación de nuestra historia partiendo del análisis político pero sustentado en el reconocimiento de la propia realidad, sin caer en el dogmatismo ortodoxo que les caracterizaba.

La interpretación mariateguiana sobre la sociedad latinoamericana le ha permitido a esta permanecer como una construcción discursiva dotada de plena vigencia. En ella hay un llamado al conjunto de sectores populares sin exclusión de ningún tipo, a luchar contra toda forma de opresión para construir una nueva sociedad a partir de la lucha revolucionaria pero distanciándose del rígido modelo de la revolución bolchevique y de los dogmas que hicieron del marxismo la “suprema fuente de verdad”.

El caso peruano le permite a Mariátegui comprender la existencia de diferencias bien marcadas con respecto al proceso revolucionario de la Unión Soviética, por ejemplo la prevalencia de la población campesina e indígena sobre la masa de proletarios. En la concepción mariateguiana, la guía para la revolución no provenía de los dictados de los textos casi eclesiales del marxismo, sino de la comprensión de las condiciones específicas presentes en cada sociedad pero sin descuidar los aportes realizados por diversos pensadores que desde la filosofía, la economía, la política y otras disciplinas le han permitido a la intelectualidad latinoamericana contar con nuevos elementos teóricos válidos para entender los procesos revolucionarios.

A partir de la presente reflexión se intenta comprender el problema de la tierra, tomando como base la obra: “Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana” de José Carlos Mariátegui. Se observa, que para el autor, es

imprescindible abordar el problema del indio antes de intentar entender otros tipos de problemáticas latentes en el Perú, ya que por ese entonces la composición demográfica de su población era mayoritariamente indígena. A pesar de ello la opresión contra estos pueblos fue ejercida con mayor crueldad, lo que se puede comprender a la hora de analizar la forma en que los españoles primero y después los terratenientes criollos fueron despojando de sus tierras a los indígenas. Este problema adquiere gran importancia, particularmente porque no sólo importa la relación social con ella, sino también por la simbología presente en semejante vínculo. “Cuando Mariátegui analiza el problema económico, como el problema de la tierra, en primera instancia, y el de la monopolización del capital luego, también está identificando los agentes sociales que están interviniendo en la implementación de este control, y al hacerlos no puede eludir las relaciones que se presentan con el Estado” (Jaramillo, 1996: 141).

No hay que apartarse de la consideración de que para Mariátegui es imprescindible tener presente que los conflictos por la tenencia de la tierra deben analizarse teniendo en cuenta que ellos son en sí mismos hechos económicos, latentes en toda lucha de clases y por ello mismo integrados con todos y cada uno de los aspectos que hacen parte de las dinámicas de la sociedad peruana. “Esto indica que la construcción de la nacionalidad tiene que partir de resolver el problema de la tierra que le fue expropiada al indígena por el español y luego por el terrateniente. No sólo porque eso tiende a garantizar la posibilidad de su existencia física sino porque la relación con ella, en términos que él pueda decidirla, es la recuperación de la magia, de las fantasías, de los ritos, del horizonte cultural que se le había truncado” (Jaramillo, 1996: 141). Este problema como Mariátegui lo plantea no solamente es un problema racial y los análisis que se hagan para entenderlo no deben apartarse de la perspectiva cultural, política e ideológica que también se encuentran inmersas en esa problemática.

ASPECTOS CENTRALES EN LA PROBLEMATIZACIÓN DEL CONFLICTO DE LA TIERRA

La perspectiva de Mariátegui, muestra como la codicia de los españoles por el oro y la plata peruanos los llevó a instalarse en la tierra baja. Esa codicia hacia esos metales albergadas en las montañas andinas conllevó a que los procesos de conquista en la sierra fueran más agresivos. Con el fin de lograr los mayores beneficios posibles, la corona española se esmeraba en obstaculizar "... el desenvolvimiento económico de las colonias al no permitirles traficar con ninguna otra nación y reservarse como metrópoli, acaparándolo exclusivamente, el derecho de todo comercio y empresa en sus dominios" (Mariátegui, 1994: 9).

Estas relaciones de dominio fueron heredadas con posterioridad a los procesos independentistas por los nuevos amos de la autoridad criolla, quienes no querían perder sus privilegios económicos, luchando por afianzar su poder político. Por ello, el autor hace un llamado a aquellos que deseen aproximarse a la realidad latinoamericana para "... no dejar de ver aquí el más dominante factor histórico de la revolución de la independencia suramericana, inspirada y movida, de modo demasiado evidente, por los intereses de la población criolla y aun de la española, mucho más que por los intereses de la población indígena" (Mariátegui, 1994: 9).

Tal postura, aleja al autor de las clásicas historias apologéticas que estudian los procesos independentistas sin tener en cuenta sus aspectos contradictorios, como por ejemplo el hecho de que mientras los más privilegiados fueron los criollos, quienes afianzaron su poder económico y político (hoy vistos como héroes); por otra parte, hubo una masa de ciudadanos, específicamente la población indígena, que continuó siendo víctima del despojo de sus tierras y relegada de cualquier posibilidad de participar activamente en la construcción de nuevas formas de gobierno.

El nacimiento de las nuevas repúblicas suramericanas, lejos de propiciar el desarrollo armonioso de las fuerzas productivas, agudizó el problema de tenencia de la tierra. Además de ello, hay que tener en cuenta que para Mariátegui "... la independencia sudamericana se presenta decidida por las necesidades del desarrollo occidental o, mejor dicho capitalista" (Mariátegui, 1994: 9). No es gratuito que los banqueros ingleses fueran tan diligentes en la concesión de préstamos a estas naciones, pues ello garantizaba que desde sus comienzos estuvieran amarradas a sus intereses ante la imposibilidad de contar con fuentes de financiamiento propias para poder mover sus economías. Aquí Mariátegui analiza la forma en que estos países comenzaron a hacer su contribución a los procesos de desarrollo acelerado que experimentaban los países de Occidente, los cuales empezaron a mover sus grandes industrias con materias primas albergadas en el suelo y subsuelo de América Latina, correspondiéndole a Inglaterra asumir su papel hegemónico, gracias al provecho que sacó por haber contribuido con sus préstamos a financiar los costos de las guerras independentistas.

Para los ingleses, el Perú era vital en su interés por consolidar su desarrollo industrial, ya que sus suelos albergaban guano y salitre en cantidades suficientes para satisfacer la creciente demanda de esas materias primas. Además, con condiciones geográficas de acceso óptimas para los barcos que venían en su búsqueda, aspecto que abarataba los costos de explotación. Para Mariátegui, éste asunto permite entender la forma en que el Perú se transformó en una economía colonial. Como abastecedor de materias primas, la naciente república se sintió facultada para darle rienda suelta al endeudamiento con la banca inglesa, trayendo como resultado la penetración cada vez más creciente de capitales ingleses, urgidos de maximizar sus utilidades a costa de cualquier cosa. Al respecto, Mariátegui argumenta: "Este tráfico colocó nuestra economía bajo el control del capital británico al cual, a consecuencia de las deudas contraídas con la garantía de ambos productos, debíamos entregar más

tarde la administración de los ferrocarriles, esto es, de los resortes mismos de la explotación de nuestros recursos” (Mariátegui, 1994: 11).

La influencia de la explotación del guano y del salitre, representa para Mariátegui, uno de los pilares sobre los que se construyeron los primeros rasgos del capital comercial y bancario. Esto permitió que en el Perú se avanzara más allá de los rasgos aristocráticos y feudales que caracterizaban la propiedad. Los beneficiarios de las utilidades arrojadas por esos procesos, se constituyeron en una clase capitalista proveniente de posiciones privilegiadas durante la colonia, ellos estaban representados generalmente por los caudillos militares que lucharon por conservar esos privilegios. El pensador peruano, argumenta que con la explotación del guano y del salitre, se continuó con la explotación de la sierra, tal como lo venían haciendo los españoles a través de la explotación minera, ésta era la actividad central sobre la que se cimentó la sobrevivencia económica del régimen colonial. Es claro entonces que, tanto durante la colonia como después de la independencia, la sierra se constituyó en la base económica de la época, lo que deja entrever la existencia de una sociedad dependiente de los productos del agro, por consiguiente dominada por aquellos que tuvieran capacidad para concentrar y acumular la mayor cantidad de tierras en sus manos.

En Mariátegui era evidente su preocupación por el hecho de que los países latinoamericanos sustentaran su riqueza exclusivamente en la posesión de la riqueza natural. En forma visionaria ya estaba midiendo las consecuencias negativas para la autonomía de estos pueblos. En su trabajo se infiere el carácter degradante de la economía de un país que sustenta su desarrollo económico en la explotación de materias primas que son incorporadas al circuito del comercio exterior como una fuente segura de divisas con el fin de obtener financiamiento para cumplir con el pago de las obligaciones financieras adquiridas con prestamistas internacionales. El peligro avizorado por Mariátegui

consistía en saber que tarde o temprano la exportación no planificada de recursos naturales desencadenaría en la destrucción de la naturaleza y por consiguiente en el agotamiento progresivo del patrimonio natural de los pueblos. Además, en la historia del Perú se escribieron páginas trágicas como consecuencia de la riqueza empobrecedora que hizo ver con una codicia maliciosa al guano y al salitre. “La guerra del Pacífico, consecuencia del guano y del salitre, no canceló las otras consecuencias del descubrimiento y la explotación de estos recursos, cuya pérdida nos reveló trágicamente el peligro de una prosperidad económica cimentada casi exclusivamente sobre la posesión de una riqueza natural, expuesta a la codicia y al asalto de un imperialismo extranjero o a la decadencia de sus aplicaciones por efecto de las continuas mutaciones producidas en el campo industrial por los inventos de la ciencia” (Mariátegui, 1994: 11).

Con la consiguiente pérdida de los territorios del guano y del salitre, durante la época de la postguerra, la economía peruana viene a padecer los impactos negativos reflejados en: paralización de las fuerzas productoras nacientes, depresión general de la producción y el comercio, pérdida de valor de la moneda, ruina del crédito externo.¹ Ante tal situación, los capitalistas que emergieron durante la bonanza del guano y del salitre, emprenden una campaña de reorganización orientada a mantener sus privilegios y nuevamente en detrimento de las clases proletarias y de las capas de la pequeña y mediana burguesía. Esta época marca la agudización de la intromisión del capital inglés en la economía peruana, que gracias a los empréstitos concedidos accedió al control de los ferrocarriles, y por ende obtuvo licencia para que sus capitales ejercieran su papel dominante sobre otros renglones de la economía.

La época en la que vivió Mariátegui, correspondía con el hecho de que la población indígena representaba las cuatro quintas partes de la población peruana, la esfera económica estaba dominada por las actividades

¹ Ver: Mariátegui: 1994, 12

relacionadas con las faenas agrícolas, es decir que la vocación del país era primordialmente agrícola, pero con un repunte significativo de las actividades mineras. A pesar de ello la organización agrícola presentaba rasgos semif feudales. Los terratenientes de la época no eran una clase dominante en el concierto de la economía nacional. “La minería, el comercio, los transportes, se encuentran en manos del capital extranjero. Los latifundistas se han contentado con servir de intermediarios a éste, en la producción de algodón y azúcar” (Mariátegui, 1994: 14). Sus productos eran destinados a la exportación, había una casi total despreocupación por abastecer el mercado interno. Su contribución a la subsistencia de los centros urbanos era nula, coadyuvando con ello a acentuar las condiciones de miseria de los pobladores. Mariátegui analiza la forma en que las exportaciones de algodón y caña de azúcar contribuían a equilibrar la balanza comercial del país, pero a la vez acentuaban las contradicciones sociales de la época. La utilización de mano de obra se hacía en condiciones desventajosas para los trabajadores. En su análisis demuestra que los propietarios criollos estaban imbuidos del concepto de renta antes que del de propiedad. Esto hacía que los rasgos de feudalidad se conservaran aún más convirtiéndose en obstáculos para que la producción capitalista engendrara las condiciones que le permitiera acabar con las ruinas de la propiedad feudal como requisito fundamental para su consolidación.

LA CUESTIÓN INDÍGENA

En la visión mariáteguiana se evidencia una crítica certera a aquellas posturas que intentan evadir las cuestiones económicas y sociales imbricadas en la problemática indígena. Desde su perspectiva, esas argumentaciones carecen de fundamento conceptual. En ellas hay un claro interés por desvirtuar el debate, lo que se logra finalmente es ocultar la realidad del problema del indio. Mariátegui acude a la crítica socialista por ser

un instrumento teórico válido para interpretar en forma integral las verdaderas raíces del fenómeno. Por esta vía "...lo descubre y esclarece, porque busca sus causas en la economía del país y no en su mecanismo administrativo, jurídico o eclesiástico, ni en su dualidad o pluralidad de razas, ni en sus condiciones culturales y morales. La cuestión indígena arranca de nuestra economía. Tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra. Cualquier intento de resolverla con medidas de administración o policía, con métodos de enseñanza o con obras de vialidad, constituye un trabajo superficial o adjetivo, mientras subsista la feudalidad de los gamonales (Mariátegui, 1994: 17).

Para él, salidas como las que se dieron en Colombia con la Constitución de 1991, en las cuales se parte del reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas, específicamente en los artículos 7 y 10², no podrían resolver la problemática indígena porque asuntos como el de la concentración de la tierra permanecen intactos. En el fondo lo que se hizo fue desviar la atención sobre la esencia del problema, ya que las condiciones de pobreza en las que vive la mayoría de la población indígena en Colombia no han cambiado. Si bien es cierto, aunque los indígenas han copado espacios de participación política que antes les estaban vedados (como sucede con algunos cargos de elección popular) y aunque hoy en día cuenten con una legislación indígena propia; también es cierto que ello no ha permitido a las comunidades indígenas mejorar sus condiciones de vida y contar con tierras suficientes y consolidarse como pueblo e impedir la destrucción de sus costumbres y de su cultura.

De modo similar, los estudios culturales han emergido últimamente como alternativa a los problemas relacionados con las prácticas y los discursos del desarrollo. Tales propuestas tienen que ver con las posibilidades de

² Se trata de reconocer la diversidad étnica y cultural de la nación colombiana, y el respeto a las lenguas y dialectos de los grupos étnicos como oficiales en sus territorios y la obligatoriedad de impartir educación bilingüe en comunidades con tradiciones lingüísticas propias.

desarrollos alternativos, donde lo local asume una posición de resistencia frente a la pretendida homogenización de las culturas inmersas en los procesos de globalización. Se busca preservar lo diferente, establecer diálogos entre culturas diversas como mecanismo para garantizar la supervivencia y la pluralidad de las mismas. En tal sentido, se diría que las soluciones entregadas por estas modas discursivas para resolver el problema del indio tampoco atacarían de fondo la cuestión relacionada con la concentración y la tenencia de la tierra, pues las mismas se centran solamente en la posibilidad de la convivencia intercultural y racial. Mariátegui ya había anticipado sus críticas a este tipo de discursos, al respecto decía:

“La reivindicación indígena carece de concreción histórica mientras se mantiene en un plano filosófico o cultural. Para adquirirla –esto es para adquirir realidad, corporeidad– necesita convertirse en reivindicación económica y política. El socialismo nos ha enseñado a plantear el problema indígena en nuestros términos. Hemos dejado de considerar abstractamente como problema étnico o moral para reconocerlo concretamente como problema social, económico y político. Y entonces lo hemos sentido, por primera vez, esclarecido y demarcado. Los que no han roto todavía el cerco de su educación liberal burguesa y, colocándose en una posición abstractista y literaria se entretienen en barajar los aspectos raciales del problema, olvidan que la política y, por tanto la economía, lo dominan fundamentalmente. Emplean un lenguaje pseudoidealista para escamotear la realidad disimulándola bajo sus atributos y consecuencias. Oponen a la dialéctica revolucionaria un confuso galimatías crítico, conforme al cual la solución al problema indígena no puede partir de una reforma o hecho político porque a los efectos inmediatos de éste escaparía una compleja multitud de costumbres y vicios que solo pueden transformarse a partir de una evolución lenta y normal” (Mariátegui, 1994: 17).

Mariátegui concluye que el problema del indio no es un problema étnico, pues este argumento es el que ha sido utilizado por el imperialismo para legitimar sus conquistas expansionistas. Esto tiene su explicación en el hecho de que Occidente vio a los nativos de las tierras americanas como bárbaros, paganos y salvajes que debían ser convertidos y cristianizados para ser salvados. El aspecto central a estudiar en los conflictos del indio, parte de entender e interpretar la relación con la tierra y su solución pasa por resolver los problemas de tenencia y concentración de la misma, pues la inequidad en el acceso a la propiedad hace que también hoy en día los planteamientos de Mariátegui tengan vigencia plena.

El indio jugó un papel importante durante la independencia. Aunque, como afirma Mariátegui, la revolución de independencia no fue un movimiento indígena sino de criollos, fueron ellos quienes se beneficiaron con la misma. Si bien es cierto, aunque se promovieron leyes y decretos que favorecerían a los indios con la repartición de tierras y la abolición del trabajo gratuito, estas fueron letra muerta, en palabras de Mariátegui: "... no representando la revolución en el Perú el advenimiento de una nueva clase dirigente, todas estas disposiciones quedaron sólo escritas, faltas de gobernantes capaces de actuarlas. La aristocracia latifundista de la Colonia, dueña del poder, conservó intacto sus derechos feudales sobre la tierra y, por consiguiente sobre el indio" (Mariátegui, 1994: 22). Durante la república se acentuaron tanto la explotación del indio como la apropiación de sus tierras por parte de una nueva casta de criollos con ínfulas de dominadores. Esto significó para el indio el despojo de su cultura y de sus costumbres. Mariátegui describe como en la Sierra subsistían los rasgos más brutales de feudalidad. Demuestra que "la Sierra peruana presenta otra actividad económica: la minería, casi totalmente en manos de dos grandes empresas norteamericanas. (...) Es tanta la miseria a que los condena la feudalidad agraria, que los indios encuentran preferible, con todo, la suerte que les ofrece las minas" (Mariátegui, 1994: 22).

En el problema de la tierra juega un papel importante el gamonalismo, el latifundio y la servidumbre como herencias de la feudalidad. Para Mariátegui, “lo grave del asunto es que el régimen de propiedad de la tierra determina el régimen político y administrativo de toda nación”. Esta es la razón por la cual en cualquier país donde el desarrollo esté cimentado sobre la propiedad semi-feudal no podrá coexistir ni funcionar instituciones democráticas. Tanto es así, que para conservar el poderío económico de los colonizadores españoles fue necesario acabar con la economía agraria incaica que se basaba en la propiedad colectiva de la tierra, sin dejar de mencionar que de acuerdo con este pensador, la población indígena que antes de la llegada de los españoles ascendía a casi diez millones de habitantes fue brutalmente exterminada y diezmada hasta caer a una población de poco más o menos un millón de habitantes.

La incapacidad la nación que emergía en la época post-independentista para resolver problemas estructurales relacionados con la inequidad en la propiedad quedó evidente en la república naciente. “Si la revolución hubiese sido un movimiento de las masas indígenas o hubiese representado sus reivindicaciones, habría tenido necesariamente una fisonomía agrarista. Está ya bien estudiado como la revolución francesa benefició particularmente a la clase rural, en la cual tuvo que apoyarse para evitar el regreso del antiguo régimen” (Mariátegui, 1994: 31). Contrariamente en el Perú, se consolidó una nueva aristocracia de criollos terratenientes que lucharon por conservar intactos sus privilegios. El latifundio continuó intacto y la abolición de la servidumbre no pasó de ser una manifestación retórica por la cual las condiciones del indígena no pudieron mejorar o en muchos casos hasta empeoraron. Esto coincidió con el auge y fortalecimiento del caudillismo militar, pues el mismo coadyuvó a fortalecer el latifundio. En su gran mayoría los caudillos militares se convertían en grandes hacendados, ya que se amparaban en el poder de las armas para facilitar sus acciones expropiadoras.

El paulatino proceso de destrucción de las comunidades permitió a los latifundistas tener opciones más seguras para la expropiación de nuevas tierras. “Destruir las comunidades no significaba convertir a los indígenas en pequeños propietarios y ni siquiera en asalariados libres, sino entregar sus tierras a los gamonales y a su clientela. El latifundista encontraba así, más fácilmente, el modo de vincular el indígena al latifundio” (Mariátegui, 1994: 35). Despojados de sus tierras, el indígena también enfrentaba el problema de verse desprendido de sus formas de organización social sustentadas en el trabajo colectivo y en la cooperación. Ahora se ve sometido a trabajar para beneficio de otros bajo la más cruel explotación.

Un nuevo ingrediente se asocia al problema, y tiene que ver con la incorporación de nuevas y mejores técnicas para incrementar la productividad de la tierra. “Dentro del régimen capitalista, la gran propiedad sustituye y desaloja a la pequeña propiedad agrícola por su aptitud para intensificar la producción mediante el empleo de una técnica avanzada de cultivo. La industrialización de la agricultura trae aparejada la concentración de la propiedad agraria. La gran propiedad aparece entonces justificada por el interés de la producción, identificado teóricamente por lo menos, con el interés de la sociedad” (Mariátegui, 1994: 39). Podría decirse que Mariátegui ya mostraba preocupación por las consecuencias derivadas del uso intensivo de máquinas y de abonos, quizá debido a que en últimas como siempre los únicos beneficiados serían los latifundistas, pues eran quienes podían acceder a las innovaciones tecnológicas. En virtud de ello, los marginados quedarían a merced del latifundista pues tal como sucede hoy en día, quién no puede acceder a las ventajas competitivas que le ofrece la tecnología, puede ser expulsado del mercado, aspecto que en lugar de beneficiar a los minifundistas no haría sino profundizar sus angustias, viéndose en muchos casos obligados a despojarse de sus tierras.

Finalmente, llama la atención la forma en que para Mariátegui la feudalidad es objeto de análisis a partir de

su relación con el arte. Respecto a la élite de la sociedad aristocrática, afirmaba que tenía más educación artística y más aptitud estética que la élite de la sociedad burguesa. “Su función, sus hábitos, sus gustos, la acercaban mucho más al arte, los papas y los príncipes se complacían en rodearse de pintores, escultores y literatos. En su tertulia se escuchaban elegantes discursos sobre el arte y las letras. La creación artística constituía uno de los fundamentales fines humanos, en la teoría y en la práctica de la época.(...) La élite aristocrática se componía de finos gustadores y amadores del arte y de las letras. La élite burguesa se compone de banqueros, de industriales, de técnicos. La actividad práctica excluye de la vida de esta gente toda actividad estética” (Mariátegui, 1994: 552). Este aspecto se torna en un elemento contradictorio porque aunque la aristocracia feudal era en esencia más culta, no podía decirse que era más justa en el trato con sus subordinados y al contrario siempre buscaba nuevas formas para incrementar su poder, así para ello fuera necesario el uso de la violencia, el destierro y la expropiación por la fuerza. Es posible que su acercamiento al arte y en general a las manifestaciones estéticas se diera debido a que era una clase más parásita, con más tiempo ocioso, lo que le permitía dedicarse a las actividades contemplativas. Mientras tanto el capitalista, permanentemente estaba ansioso de aventura y riesgo, siempre y cuando ello significara la maximización de sus utilidades.

A manera de síntesis, en Mariátegui los problemas del indio y de la tierra estaban ligados el uno con el otro. El problema de la tierra es en sí mismo un hecho económico, y está ligado a la inequidad en el acceso a la propiedad. La concentración de la tierra en unos pocos, quienes valiéndose del poder político y económico despojaron al indio de sus tierras es la causa de la explotación que durante años ha padecido. Cualquier otra explicación que se desligue de lo social y de lo económico, no pasa de ser una especulación teórica que tiene como fin ocultar una realidad e impedir que la misma sea revertida en pro de mejores condiciones de vida para los desposeídos.

REFERENCIAS

JARAMILLO SALGADO, Diego

1994 Valorización de la política. Lectura del discurso de Mariátegui. En Anuario Mariateguiano. Vol. VIII, No. 8.

MARIÁTEGUI, José Carlos.

1994 Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. Biblioteca Amauta. Lima.